



CON-TEXTOS

REVISTA del CONSEJO PROFESIONAL
de TRABAJO SOCIAL CABA

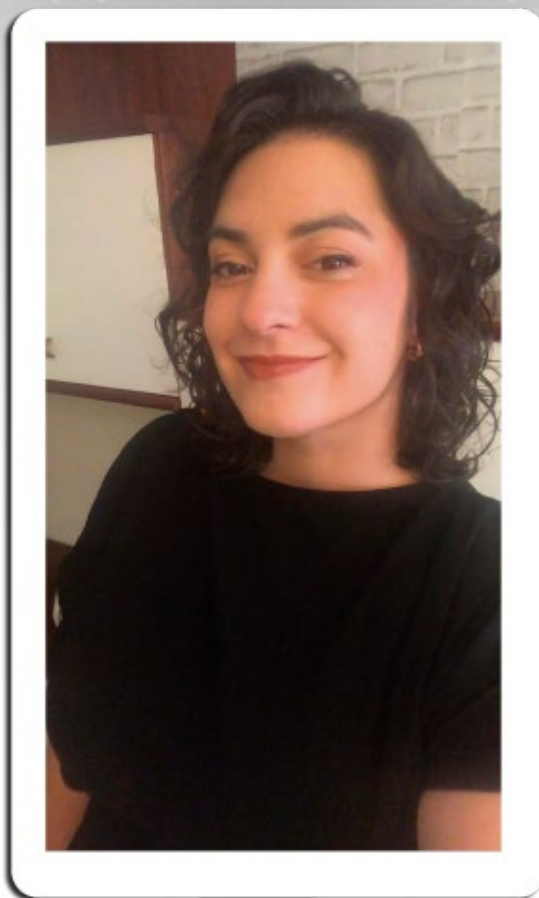
Voces colectivas

ante el individualismo y las desprotecciones

Entrevista a Sofía Lamprópulos

Por Cavallaro, Florencia

Fecha de publicación:	Diciembre del 2025
Contacto:	Cavallaro, Florencia
Correo electrónico:	cavallaroflorencia@gmail.com



ENTREVISTA A SOFIA LAMPROPULOS

Lic. en Trabajo Social, Magíster en Ciencia de Datos aplicada a Ciencias Sociales

*Por: *Cavallaro, Florencia*

"TENEMOS LA CAPACIDAD DE TRADUCIR Y CONTEXTUALIZAR
A LA INTELIGENCIA ARTIFICIAL. HACERLA MÁS HUMANA"

* Florencia Cavallaro - : Lic. en Trabajo Social (UBA), con experiencia en docencia y gestión pública, con formación diversa en IA.

*La emergencia y avances de la ciencia de datos y la inteligencia artificial, nos confronta con la tarea inquietante y a la vez necesaria, de repensar nuestra cotidianeidad profesional. Para dar lugar a la reflexión en torno a la vinculación de estos mundos y contagiarnos de la curiosidad que la caracteriza, entrevistamos a **Sofía Lampropulos**, colega, Magíster en Ciencia de Datos aplicada a Ciencias Sociales por la Universidad de Salamanca (España), con experiencia en docencia, investigación y gestión pública. Se especializó en análisis y visualización de datos con impacto social, y desarrolló proyectos académicos en salud, migración y género. Conversar con ella, llevó a sumergirnos a una infinidad de interrogantes que esperamos sean una motivación para quien desee seguir indagando.*

Florencia: Si bien se habla de inteligencia artificial desde 1950, claramente el 2022, con la IA generativa, modificó la escena. Hay autores que hablan de la “cuarta revolución industrial”. Oszlak habla de una “era exponencial”. Martin Gurri establece la “quinta ola”, se compara la IA con el descubrimiento del fuego y muchas expresiones más así de revolucionarias. ¿Crees que esto es así de impactante o hay mucho hype alrededor?

Sofía: Hay diferentes vías para responder. Por un lado, sí, hay un hype con el uso de la inteligencia artificial, por su accesibilidad. Cualquier persona que tenga la oportunidad a través de un navegador web, sepa o no de programación, accede a un programa que tiene IA. En otro momento, para acceder a ese nivel de tecnología debías tener un desarrollo académico o

profesional en ese campo. Hoy, el acceso libre permite una dinámica diferente y estamos aprendiendo. En segundo lugar, el gran nombre, la idea de que hay una inteligencia que es artificial y otra que no, pareciera que tienen desarrollos separados. Sin embargo, hay un cambio. El concepto de “era exponencial” me parece súper interesante. Se inicia todo con las redes neuronales hace muchos años, pero realmente en los últimos años es donde hubo avances que rompen con barreras que había entre las disciplinas. Desde el Trabajo Social, y desde las Ciencias Sociales en general, hablamos del trabajo transdisciplinario y la importancia de poder encontrarnos y de intercambiar entre saberes. Hoy es una necesidad para poder interpretar cómo los avances en la programación, en las ingenierías, en los sistemas, se entrelaza con la vida cotidiana e impacta en ella.

F: Pensando en este impacto, muchos autores mencionan que estas transformaciones no responden solamente a un cambio tecnológico, sino que claramente lo superan, y pasa a ser un cambio cultural, ¿coincidis?

S: Exacto. Se puede pensar esto en varios niveles: a nivel individual, desde las cotidianidades de cada una/o, sobre cómo lo fue incorporando con sus grupos de colegas, amistades, familia, las expresiones **“chequeado por chat GPT”**, desde buscar información, a pedirle recetas de cocina. A nivel de instituciones, se incorpora la inteligencia artificial para fortalecer procesos o para reemplazar algunas tareas, lo que es un debate abierto. A nivel de Estados, hay fuertes debates dentro de los organismos regionales e internacionales respecto a cómo regular la inteligencia artificial y qué sucede con eso.

Considero que fue una especie de gran marea en el cómo nos fueron llegando las diferentes plataformas o los diferentes programas que implementan la inteligencia artificial. Eso hace que hoy estemos desde todos los niveles, viendo cómo vamos ajustando e implementando. Estamos simultáneamente, entendiendo, analizando y evaluando los impactos al mismo tiempo que la inteligencia artificial.

F: ¿Cuál es la relevancia de la ciencia de datos para una profesión como el trabajo social? y ¿cómo nos vinculamos con esos datos que son esenciales?

S: Nosotra/os generamos datos todo el tiempo. Lo que tenemos que empezar a debatirnos es cómo sistematizamos esos datos sensibles, siendo que contamos con una ética fuerte en el uso. Creo que eso es una de nuestras grandes fortalezas en los debates actuales sobre inteligencia artificial: la perspectiva que tenemos de la ética y la intervención. El uso de los datos es sumamente significativa y necesaria en este contexto. Contamos con herramientas teóricas para poder pensar los buenos usos o las buenas prácticas de esos datos. Lo que tenemos que fortalecer es la sistematización de estos datos para darle un sentido a nuestras intervenciones.

Si nos empezamos a hacer preguntas, por ejemplo, dentro del hospital, ¿cuántas personas vienen por semana? ¿cuántas mujeres? ¿cuántos hombres? ¿se ve reflejado en las demandas espontáneas en los servicios sociales la feminización de los cuidados?. ¿se puede analizar un conjunto de historias sociales y ver qué patrones en común tienen? ¿hay algún momento del año donde se registren más demandas? ¿Hay una relación del tiempo con los temas? ¿Qué discursos aparecen?. Estas preguntas son válidas para hacernos en nuestra profesión. Puede ser que hoy no tengamos



“...Nosotra/os generamos datos todo el tiempo. Lo que tenemos que empezar a debatir es cómo sistematizamos esos datos sensibles, siendo que contamos con una ética fuerte en el uso...”

“..No es la
herramienta
en sí como un
fin. Es la
identificación
de problemas y
pensar qué
nuevas
estrategias
implementar....”

construido el dato. Pero podemos pensar estrategias. Son propuestas y desafíos de pequeños cambios o de enfoques sobre para qué estamos usando estos datos.

Te doy otro ejemplo donde nos puede servir mucho la inteligencia artificial: el procesamiento del lenguaje natural. Esto permite procesar muchísimos textos para, por ejemplo, detectar temas latentes, que son aquellos temas que quizás a ojos humanos no nos dimos cuenta de que se están hablando, pero que aparecen. En mi trabajo final de máster, hice un análisis bibliométrico, donde analicé alrededor de 10.000 artículos académicos sobre violencia de género. Le pedí al programa que me procesara los resúmenes para que detecte de forma automática qué temas estaban latentes. Podía ir y ver los resúmenes de forma manual, pero esto me permitió, en muy poco tiempo, procesarlos e identificar cuatro temas latentes. Esto permite pensar qué estrategias podemos utilizar y qué herramientas. No es la herramienta en sí como un fin. Es la identificación de problemas y pensar qué nuevas estrategias implementar.

F: *En todo lo que tiene que ver con la investigación y diagnóstico, esto que decís de la sistematización, nos ayuda a poner en valor ese dato que queda en el cuaderno de campo, y de alguna manera también su visibilización. Ahora podemos hacer un montón de cosas que antes eran artesanales y algunas directamente no se podían.*

S: Estas dos palabras que sintetizás son claves: visibilizar y sistematizar. Entendiendo las limitaciones, por eso también recalaba la importancia de la ética que nosotro/os tenemos siempre muy presente, y que la realidad es que tenemos muchísimo desarrollado al respecto. Me parece que tenemos lo ético político muy presente y que podemos aprovecharlo ante una necesidad que está emergiendo en el debate sobre la inteligencia artificial y la ciencia de datos.

F: *Retomando a Alfredo Carballada, en esto que plantea de que la intervención no se reduce a la mera aplicación de técnicas y procedimientos, sino que se constituye en un proceso complejo, situado y relacional, ¿cómo crees que la IA viene a modificar esa Intervención?*

S: Hay un debate sobre si los datos terminan ganando a la teoría. A veces lo vemos cuando escuchamos, por ejemplo, la cantidad de personas que son titulares de algún tipo de política social como si eso fuese explicativo de toda una realidad mucho más compleja. Se empieza a valorizar más los datos sin contextos, por el dato en sí mismo, por lo importante que es y por lo rápido que circula. En ese marco, se pierde su situado, como dice Carballada. El riesgo que corremos si nos posicionamos completamente en la propuesta

de la inteligencia artificial, de pensar como lo inmediato, lo masivo, lo extenso, pero sin ningún tipo de contexto, es que perderíamos esa gran posibilidad de traerlo hacia lo situado.

Tenemos la capacidad como profesionales de pensar desde las teorías, pero siempre situado en una realidad que podemos sostener con esta sistematización. Cuando se piensa una política pública para llegar a consensos, los indicadores son un aliado al discurso. Hay en los datos una posibilidad de nutrir nuestros discursos, de fortalecer nuestras teorías y de dar esos debates hacia afuera, hacia la sociedad, siempre con esta perspectiva de lo situado.

La posible amenaza que nos trae la inteligencia artificial es si la pensamos fuera del contexto y la pensamos como esta cuestión medio divina que está ahí circulando. No sabemos fácilmente dónde se encuentran los datos o quiénes son los responsables atrás. La información pareciera que nos llega en función de nuestros deseos y existe por eso. Bueno, tomémoslo al revés. Toda la información que queramos utilizar situémosla. Y siempre pensando que son herramientas. No sistemas inteligentes que nos puedan superar al humano ni mucho menos, sino herramientas que tenemos que buscar cómo utilizarlas y comprenderlas.

Y te agrego: también están los modelos, que responden a cómo piensa la personas que los crearon. A mí me gusta mucho **“Instrucciones para subir una escalera”**, de Cortázar, que nos dice, "Primero levantamos el pie, avanza..." Todo ese tipo de razonamiento, responde a una forma de subir las escaleras, pero en otros países quizás suben de otra manera la escalera. Lo mismo pasa con estos modelos. Eso se nota mucho cuando, por ejemplo, dicen "Le pregunté a Chat GPT cómo hacer un proyecto de investigación y me dio un proyecto de investigación buenísimo." Si, pero no te dio el contexto de qué organización investiga, ni con qué presupuesto, ni pensó un territorio realmente definido, ni tus capacidades. Todo eso de lo situado cobra mucho sentido ahí.

F: *Mencionaste varias veces la palabra herramienta. Algunas personas proponen concebir la IA como una infraestructura, ¿Qué te parece eso?*

S: Muchas veces lo nombro como herramienta, pero para sacarle esa idea como divina o de entidad a la inteligencia artificial. Cuando pensamos en inteligencia artificial en todos los niveles, estamos hablando de grandes infraestructuras donde se combinan diferentes tipos de empresas y de organizaciones. Están quienes gestionan los datos, quienes desarrollan los modelos para utilizarlo, quienes el servicio, y podríamos continuar. Hay un intercambio y una economía atrás. Hay mucho juego de poder, entender



“...Toda la información que queramos utilizar situémosla. Y siempre pensando que son herramientas. No sistemas inteligentes que nos puedan superar al humano ni mucho menos, sino herramientas que tenemos que buscar cómo utilizarlas y comprenderlas...”

“...hasta que no tengamos un marco que nos permita regular para toda/os lo mismo, un mismo tipo de información y el tratamiento de la inteligencia artificial, vamos a tener limitaciones para que esa igualdad se genere y podamos aprovechar a la inteligencia artificial para eso..”



que los datos tienen poder. Es realmente muy complejo para poder pensarlo en términos palpables, es decir, hay muchas empresas y espacios conectados que la palabra infraestructura es perfecta para poder imaginarse eso.

F: *Uno de los temas que siempre nos ocupó como trabajadores sociales es la cuestión de la desigualdad, que la IA parece profundizar por sus sesgos y opacidad. ¿Crees que hay alguna posibilidad de que la IA también pueda ayudar a achicar brechas y facilitar el acceso a derechos?*

S: A nivel individual, podría ser una potencialidad. Por ejemplo, el uso de plataformas que permiten pasar los textos a audio, podrían ser herramientas que contribuyan a los procesos educativos, por ejemplo.

En términos de políticas públicas, para la toma de decisiones es fundamental. Se puede hacer desde la detección por imágenes satelitales para el seguimiento de cuestiones productivas o para abordar cuestiones climáticas. También para la detección temprana de violencia de género. En educación, se puede trabajar sobre modelos predictivos para poder identificar de forma preventiva la deserción escolar.

Quizás lo que me hace decirte que no del todo, es que como país tenemos dificultades en la regulación de la inteligencia artificial a nivel jurídico. Si no me equivoco, nuestra ley de protección de datos es del año 2000. En 25 años pasaron muchísimas cosas como para no estar debatiendo nuevamente sobre qué implica los datos. Recientemente, la Comisión de Ciencia, Educación e Innovación del Congreso dio el debate por una ley sobre la regulación de la inteligencia artificial: cómo establecer organismos específicos para poder pensar el uso de la inteligencia artificial, establecer derechos en torno al uso, la intervención humana frente a la IA, poder saber qué instituciones utilizan programas con inteligencia artificial y para qué, entre otras cosas.

Entonces, a nivel individual y a nivel pequeños pasos se pueden ir pensando posibles aplicaciones que hacen a la igualdad, pero hasta que no tengamos un marco que nos permita regular para toda/os lo mismo, un mismo tipo de información y el tratamiento de la inteligencia artificial, vamos a tener limitaciones para que esa igualdad se genere y podamos aprovechar a la inteligencia artificial para eso.

F: *A nivel internacional se está dando el debate en torno a la búsqueda del equilibrio entre regular y proteger derechos, y no ahogar la innovación o desincentivar la inversión*

S: Es un debate no resuelto, que se está dando ahora mismo. Involucra cuestiones que son del orden personal, como la aceptación de términos y condiciones o de cookies, como de acuerdos internacionales. Y es un debate no resuelto de antes, entre la idea de si regular desincentiva la inversión, o no.

F: Definitivamente la IA nos trajo grandes beneficios, como por ejemplo el caso de AlfaFold que permitió predecir 200 millones de estructuras de proteínas y con eso desarrollar fármacos, vacunas, etcétera. Pero también nos mostró ejemplos escalofriantes como Cambridge Analytica, que para mí es un antes y un después en cómo creemos que tomamos decisiones. ¿Cómo ves esto del microtargeting político, el desarrollo de la llamada tecnología persuasiva, las agencias de modificación de comportamiento, todas basadas en ciencias de datos?

S: Cambridge Analytica fue un poco mi motor para estudiar ciencia de datos, voy a confesar. Me hizo pensar que hay un montón de gente que esto ya lo está haciendo y nosotros ¿cómo no lo estamos debatiendo? ¿Cómo es que nosotros no lo hacemos para el bien? Recomendando buscar información y el documental **“Nada es personal”** sobre el caso, por muchos motivos. Pone el eje en la regulación para el bienestar social y el uso de los datos. Como estos grises, terminan beneficiando a quienes tienen la posibilidad de pagar por grandes tecnologías. También es el ejemplo de la transdisciplina o lo interdisciplinario. Tomaron elementos de la psicología, de la ciencia política, de la programación y de la comunicación para generar un servicio. Nos lleva también a discutir sobre las redes sociales y otros ámbitos que se van un poco de la de la inteligencia artificial, estrictamente hablando, pero que están atravesados hoy por hoy también por eso.

La cantidad de información que se está procesando, requiere esfuerzos que superan lo nacional. Es interesante que, en este marco, algunas plataformas de redes sociales ya tengan regulación respecto al uso de la IA con sus usuarios. Cambridge fue mucho antes de poder pensar plataformas como ChatGPT. Lo que refuerza es que para debatir la regulación de la IA tenemos que debatir la utilización de los datos.

F: En relación a la cuestión del empleo y a las modificaciones que puede haber en el empleo, ¿Estás de acuerdo con la idea de que nuestro empleador nos remplace por alguien que sepa manejar inteligencia artificial?

S: Creo que depende del ámbito. Por poner un ejemplo, en algunas empresas de programación se promueve el uso de la inteligencia artificial para que optimice los códigos y el trabajo de las personas empleadas. En



“...para debatir la regulación de la IA tenemos que debatir la utilización de los datos...”

“...Creo que es un buen momento para sentarnos con disciplinas que considerábamos lejanas como la programación o las ciencias más exactas. Necesitamos entender como construyen modelos y nosotros explicar los nuestros...”

medicina, se está avanzando en varios campos, por ejemplo, en la detección de imágenes.

A nivel personal, creo que es necesario que conozcamos cómo se utiliza, conocer al menos la teoría de lo que hay atrás de la inteligencia artificial. En algún momento era necesario conocer de los programas de Microsoft Office, como Excel. Luego algunas herramientas de Google, como el Google Drive. Quizás en un futuro, dentro de nuestras habilidades, se incluye que sabemos generar buenos prompts en IA conversacionales.

F: Los autores que hablan de la cuarta revolución industrial marcan que lo distintivo es que ninguna de las revoluciones anteriores interpelaba a los humanos en cuanto a su esencia, como ahora, que parecen interpelar nuestra capacidad de pensar. Todas las personas que tengamos ganas de pensar en qué es ser inteligente, qué es decidir, qué es la conciencia, qué es pensar, qué es ser humano, las emociones, los vínculos, etcétera, parece que tenemos más auditorio, ¿Coincidís en eso?

S: Si, completamente. Se vincula a la ética. Las ciencias sociales comienzan a tener un protagonismo. Se comienza a discutir desde lo situado a la inteligencia artificial, no solo si utiliza una determinada tecnología o cómo procesa los datos. Y discutir todo lo que lo rodea, hasta el nombre. Si esto nos lleva a pensar y rediscutir estos conceptos, bienvenido sea el debate.

La visión de la IA humanística, es un posicionamiento para pensar este campo desde la ética y lo social. Hay movimientos feministas, como así también desde el anticolonialismo, que debaten sobre lo que sucede con la discriminación en la IA. No sé si hoy es el principal campo de debate la IA humanista. Pero si cobra cada vez más sentido, frente a miradas sobre el desarrollo económico.

Hay propuestas muy interesantes desde las Universidades donde se promueven espacios de diálogo y de formación. Creo que es un buen momento para sentarnos con disciplinas que en otros momentos considerábamos lejanas como la programación o las ciencias más exactas. Nosotros necesitamos entender como construyen modelos y nosotros explicar los nuestros.

F: Si pudiéramos hacer como una especie de checklist de las cosas que tenemos como trabajadora/es sociales que resultan favorables a la hora de tener que incorporar inteligencia artificial, o ciencia de datos a nuestro quehacer, ¿qué pondríamos?

S: Creo que nuestra capacidad de ver lo general y lo específico. Estamos acostumbrados a hacer ese juego constante, de foco en una situación, pero entenderla en un contexto. Creo que eso falta mucho en la ciencia de datos.

Lo otro, es que somos generadora/es de información. Podemos hacer grandes análisis cualitativos y cuantitativos con eso. También, nuestra modalidad de trabajo. Estamos acostumbrada/os al trabajo en equipo y junto a otras disciplinas. Por último, la capacidad de entender las demandas en su contexto y cómo codificarlas.

Hoy hay mucha demanda de gente que quiere entender, demanda de gente que quiere aprender, de generar cosas. Nos queda pensar ¿qué rol podemos cumplir? Tenemos la capacidad de traducir y contextualizar a la inteligencia artificial. Hacerla más humana, incorporar la perspectiva de los derechos sociales en toda esta infraestructura.



“...Tenemos la capacidad de traducir y contextualizar a la inteligencia artificial. Hacerla más humana, incorporar la perspectiva de los derechos sociales en toda esta infraestructura...”

